



Wariner salta antes de iniciar la prueba de 400 metros. /REUTERS

Duelos que no existieron

Dayron Robles gana sin oposición los 110 metros vallas, mientras **Wariner** se queda a un segundo de **Merrit** en los 400 metros

CARLOS ARRIBAS
Pekín

En un principio fue Usain Bolt, quien en las semifinales de los 100 metros aniquiló cualquier posibilidad de diálogo en una final a la que no llegó Tyson Gay y en la que se diluyó Asafa Powell. Después fue Liu Xiang, su tendón de Aquiles, quien privó de sentido para 1.300 millones de chinos y de morbo para millones de aficionados los duelos de leyenda, en la final de los 110 metros vallas, que ayer ganó, sin oposición, de una manera tan nítida y limpia como los cristales de sus gafas de hipermetrope, Dayron Robles. Y para completar la frustración, la sed de enfrentamientos personales sin fuente que la sacie, Jeremy Wariner le duró 200 metros de infierno al tejano LaShawn Merrit, quien le sacó prácticamente un segundo, 99 centésimas exactamente, casi 10 metros, en la final de los 400. Por no haber ni habrá otro duelo anticipado hace semanas, el que debería enfrentar mañana a Abubaker Kaki, el joven sudanés que ha revolucionado los 800 metros esta temporada, y al ruso Yuri Borzakowski, el campeón olímpico de Atenas, el mayor talento blanco en la distancia tras Sebastian Coe: ambos, Kaki y Borzakowski, dos que habían bajado este año de 1m 43s, fueron eliminados, arrastrados por la lluvia, en las semifinales.

Merrit devolvió el fuego, el título de 400, una distancia fetiche en el atletismo, a los negros después de que Wariner se apropiara de él en Atenas, pero se supone que lo mantendrá prestado, no en propiedad, hasta el advenimiento de Usain Bolt justamente, cuya distancia natural pese a todos los pesares, sigue siendo el 400 según todos los sabios. El prodigio jamaicano se ha dado seis años de plazo, hasta los 28, para atreverse a sudar con el

400, pero ya Bert Cameron, el técnico caribeño de la distancia, ha anticipado que para entonces Bolt correrá los 400 metros en 42,50s, 68 centésimas menos que el actual, e intocable, récord de Michael Johnson.

Así que, quizás, pese a que lleva un par de años anunciándolo, no será Wariner, cuyo agente es el propio Johnson, el primer hombre que bata no sólo la marca de su *manager*, sino que baje de los 43s. Tampoco es probable que Merrit, pese a su potencial, tenga el talento necesario, aunque sí la paciencia. Hace tres años, cuando aún tenía 18, Merrit se convirtió en el segundo atleta de la historia, tras Johnson, que bajaba de los 45s en los 400 metros en pista cubierta. Como inmediatamente firmó un contrato con Nike y abandonó la

Merrit devolvió a los negros su título fetiche a la espera de la llegada de Bolt

Robles ganó una carrera que sin Liu Xiang había perdido todo su atractivo

universidad, no pocos apostaron que acabaría estrellándose. Erraron. Merrit siguió creciendo. En la final del Mundial de Osaka, cuando Wariner logró su mejor marca y tercera de la historia, los 43,45s que hacían augurar un próximo récord, Merrit, segundo, se quedó a 51 centésimas. Era un aviso. Un anuncio que se hizo carne hace un mes, en los *trials* estadounidenses, donde Merrit derrotó a un Wariner que pagaba una temporada caótica, marcada por su ruptura a comienzos de año con Clyde Hart, su técnico y el de Johnson (y el

de Sanya Richards, la americana que fracasó ante la inglesa Christine Ohuruogu en la final femenina de 400 metros). Ayer, con una urgencia que no casa con su carácter, Wariner, por la calle 7, una calle ciega, salió tan rápido que al final de la recta de 200 estaba muerto. Salió tan rápido que hizo de liebre perfecta para Merrit, quien desde la calle 4 observaba la locura del tejano de las gafas de sol y las zapatillas de brillantes. En la curva del 300 le alcanzó. Iniciaron al mismo tiempo la última recta. Wariner, ya muerto, braceando para combatir el ácido láctico que inundaba sus piernas como un pez fuera del agua que agita desconsolado sus aletas, cedió 99s en 100 metros a Merrit, quien con 43,75s lograba su mejor marca personal. Neville completó un inesperado triplete estadounidense lanzándose en plancha sobre la línea, la cabeza por delante: espectacular, dolorosa y efectiva manera de dejar con un palmo de narices a Chris Brown.

Dayron Robles, guantanameño, del 86 como Merrit, no necesitó tantos aspavientos para imponerse en un 110 metros vallas que sin Liu Xiang había perdido todo su atractivo. Sin rival que le agobiara, el plusmarquista mundial no falló en la salida. Con sus inhabituales siete pasos, tan veloces, para recorrer los 13,72 metros hasta la primera valla ya adquirió una ventaja suficiente. Dice Jackson Quiñónez, el español, que acabó octavo de su segunda final universal consecutiva, que Robles, el segundo cubano campeón olímpico en la prueba tras Anier García en Sidney, suele ir de más a menos: ayer fue de más a más de una manera demasiado aséptica como para emocionar. No tuvo rivales. Si le hubieran acosado, quizás habría batido su récord mundial de 12,87s. Se quedó en 12,93s, a dos centésimas del récord olímpico de Liu.

Un sofisticado ballet

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

En el mes de junio, hace 29 años, Javier Moracho conseguía en Ostrava (República Checa) la excelente marca de 13,63s, que en aquel entonces no fue considerada récord de España al realizarse con un viento a favor de 2,4. Dayron Robles, que actualmente tiene 21 años, aún no había nacido. Pero este año, también en junio y en Ostrava, Dayron le ha arrebatado a Liu Xiang, por una centésima, el récord mundial. Después del abandono del vallista de Shangai antes de competir en su serie este lunes, debido a su lesión en el tendón de Aquiles, Dayron ha corrido la final sin que ningún rival le hiciera sombra.

Santiago Antúnez, entrenador de Dayron, ve la prueba del 110 como un ballet. Su discípulo lo interpreta de forma inha-

bitual, pero brillantemente, con siete pasos desde el disparo de salida hasta la batida de la primera nota (valla). Aquí también hay conexiones con Javier Moracho y el que fue su entrenador, Jaime Enciso. Las condiciones de Moracho le permitían algo que muy pocos vallistas consiguen: siete en vez de los habituales ocho pasos. Los que hacen ocho deben controlar una ajustada amplitud y aún así reducir la del último (respecto a la del 7º) en unos 15 cm. Cuando llegan al 8º han perdido más de un metro respecto a la distancia que cubriría un corredor de 100 lisos, del mismo nivel, en su 8º paso. Pero para hacer siete en vez de ocho no basta con realizar la salida con la extremidad contraria, cambiando la disposición y ajuste de los tacos y después dar rienda suelta a la amplitud de los pasos hasta la primera valla. Si no se tienen unas condiciones excepcionales, que permitan una elevada capacidad de impulso y acelera-

ción al inicio de la carrera, se llegará en siete, pero a costa de perder tiempo, en vez de ganarlo.

Después de la primera nota, falta interpretar nueve más, y eso marca unos cánones a esta carrera que la diferencian de los 100 lisos. En el 110, después de la primera valla sólo se puede ganar velocidad aumentando gradualmente la frecuencia de los pasos, no su amplitud. Si el atleta fuera aumentando la amplitud (como se hace en los 100) llegaría al apoyo de batida de la siguiente nota demasiado cerca y se la comería. Las diferentes variables cinemáticas de la carrera y del vuelo sobre las vallas, así como las de las fuerzas que se reciben del suelo en los apoyos y los momentos de fuerza sobre las articulaciones de las extremidades inferiores han sido estudiados desde hace años por reconocidos biomecánicos. Aunque se conocen muchos criterios de eficacia en el ajuste de estas variables, hay algunas ca-

racterísticas de la carrera, como el ejemplo comentado de los siete u ocho pasos, que quedan abiertas a la interpretación y genialidad de algunos atletas. Esto hace que muchos estudios comenten diferencias encontradas en los patrones de ciertas variables. Y algunos atletas como Moracho o Dayron logran, con éxito, una personal interpretación del ballet que las cualidades de otros no soportarían.

El Nido de Pájaro finalmente no albergó finalmente el tan esperado duelo entre los atletas de Shanghai y Guantánamo en las vallas altas. Dayron saliendo con el segundo peor tiempo de reacción se puso enseguida en cabeza, corriendo sin oposición sobre una pista mojada. Llegó a meta sin adelantar el tronco, paró el crono en 12,93s y no le arrebató a Liu Xiang su récord olímpico (12,91s). El duelo tan esperado entre el chino y el cubano cuando menos se retrasa hasta el Mundial de Berlín del próximo año.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Universidad de Castilla-La Mancha xaguado@uclm.es.